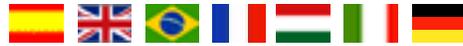


EVIDENCIA TESTIMONIAL GEORG GRODDECK. INDEPSI -ALSF.

EL BUSCADOR DE ALMAS

[en El Libro del Ello].



En 1913, Georg Groddeck publicó su séptimo libro, *Nasamecu*, un título formado por *Natura sanat, medicus curat*: la naturaleza sana, el médico cura. En este trabajo -cuyo título ya presentaba el programa al que siempre se mantendría fiel- Groddeck hablaba de los huesos, los músculos, la comida, la circulación sanguínea, los ojos y otros temas relacionados, y cómo todo ello aparecía en hombres sanos y hombres enfermos. Era un estudio y una explicación de algunos problemas que enfrenta el cuerpo humano (o, como él diría, el cuerpo humano presenta) y de cómo Groddeck los enfrentaba. El libro casi podría tomarse como una especie de manual de autoayuda médica, incluso si no fuera la intención (maliciosa) de Groddeck. Y, también podía ser tomar por lo que realmente era. Unos años después de la publicación de *Nasamecu*, Groddeck recibe una carta de un australiano del que nunca había oído hablar, contando cómo ese libro le había salvado la vida. Aquel extraño le decía que estaba viajando por el interior de Australia cuando se enfermó gravemente. Allí no había ninguna atención médica. Como siempre. Pero el escritor de la carta había oído hablar de cierto hombre que vivía cerca y se decía que hacía milagros. Era su única y probablemente la última alternativa: fue a buscarlo. Y se curó. Más tarde, ese santo milagroso le confesó que no era realmente un médico, sino que tenía un libro que lo ayudó en su curación, un libro maravilloso. El libro, por supuesto, era *Nasamecu*.

Esto debe haber sucedido muchas otras veces, con este y otros libros de Groddeck. A mí mismo me gusta creer que otro libro suyo, exactamente este *Libro del Ello*, me salvó (y es posible que le deba más de lo que puedo o quiero admitir). Si es así, ¿cómo nadie ha oído hablar de Groddeck, particularmente en Brasil? Groddeck, a quien Freud, Freud mismo, le debe, si no el concepto al menos la expresión del *Ello*, mejor conocida como *Id* y ¿Qué es en realidad el *Ello*? Hace unos cuatro años, al escribir un artículo para un periódico sobre Groddeck, tenía curiosidad por saber si la biblioteca del Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo tenía en su colección alguno de sus libros. No tenía. Cuando se observa que las primeras ediciones comerciales de los libros de Groddeck fuera de Alemania, que comenzaron a difundir su nombre *aquí* (para Brasil, aunque Inglaterra y Francia podrían ser incluidos también, ya que Alemania es parte de otro lado, casi del oriente), datan de principios de los años 60, no es sorprendente que a finales de los 70 este material aún no hubiera llegado aquí. Este retraso, para nosotros, como siempre, significa estar fuera del tiempo. De hecho, es un retraso considerable para nosotros como para cualquier otra persona. Francia e Inglaterra incluidas, que fueron responsables de su redivulgación. Después de todo, *El Libro del Ello* es de 1923. ¿Por qué esta ignorancia, este abandono? Durrell, en su prefacio, tiene razón al recordar que esto se debe esencialmente al hecho de que Groddeck nunca cedió a la tentación de fundar una Sociedad Groddeckiana de Psicoanálisis, en la línea de las sociedades responsables de difundir las obras de Freud o Jung. Como sabe todo buen agente literario, cada trabajo, por bueno que sea, necesita un proceso de implementación sin el cual no aparece ni es fructífero. Por supuesto, no exageremos, Freud y Jung no lo necesitaban. Pero tenían sus sociedades, que los perpetuaban. Groddeck no aceptó la beatificación. Nunca podría.

Pero esto es solo una parte de la negligencia, -si esa es la palabra-, que se aplicara a Groddeck. Hay otras. La resistencia del propio Freud, que reconoció por escrito su deuda con Groddeck en el caso de la designación de *Ello* (aunque su concepto fuese más restringido que el de Groddeck), juega un papel en este juego. Como es posible apreciar en la correspondencia entre ambos, Freud a menudo piensa que Groddeck exagera, que se deja llevar por su imaginación; en más de una ocasión, Freud enfatiza que de ninguna manera se suscribe a ciertos puntos de vista de Groddeck y lo insta a regresar al “camino correcto”, es

decir, el camino de Freud. Pues bien, después de todo, Freud era un hombre, podía tener sus recaídas de autoestima, de auto consideración, en tanto maestro (algo que Groddeck nunca negó) sintiéndose superado por el discípulo. Eso está bien, pero las recriminaciones o críticas firmadas por un nombre como el de Freud no desaparecen exactamente de la noche a la mañana. Y Groddeck, por su parte, no tanto por retaliación como por convicción, nunca siguió exactamente los pasos del maestro. Él mismo era muy aficionado a llamarse a sí mismo un “analista salvaje”, es decir, él estaba al margen, reconocía eso y lo reivindicaba. Los médicos tampoco lo aceptaban completamente, -por las razones que puede leer en este libro-, aunque siempre le remitieron sus casos más difíciles, sus pacientes desencantados. Los médicos de aquel momento y los de hoy, aunque la medicina psicosomática fuese ahora (o debería ser) una venerable dama de barba blanca. Groddeck estaba fuera de los círculos psicoanalíticos que hacían furor en ese momento, que estaban de moda, y estaba fuera del circuito médico tradicional, aislado en su sanatorio de Baden-Baden. Su primer trabajo era curar, solo después dar conferencias y escribir. Con eso, él también estaba fuera del circuito académico. No es sorprendente, por lo tanto, que las universidades brasileñas no tengan o tuviesen, hasta hace poco, libros de Groddeck, en cualquier idioma (este parece ser el primero, en portugués o en Brasil). Y mientras la universidad siga siendo académica, este no será un libro para ella.

Este es un libro, en primer lugar, agradable de leer. Luego, un libro que nadie lee impunemente: es el lector quien está en juego en cada página, profunda, visceral, existencialmente. Para aquellos que rechazan este juego, el libro no sirve para nada. No es un libro de estudio, aunque no hay estudio posible, ni formación alguna, sin leer este libro. Es un libro asistemático, donde el autor dice y se desdice solo para confirmar y plantear dudas todo el tiempo. Un libro exagerado, como la vida, malicioso, cuyo autor siente un evidente placer de tomarle el pelo al lector. ¿Dónde se ha visto? Por lo tanto, es inútil intentar aquí una esquematización de la línea de desarrollo del libro, para resaltar ingenuamente los elementos alrededor de los cuales está organizado el libro, o los puntos de la teoría de Groddeck. El lector con formación o información psicoanalítica reconocerá esto por su cuenta. El lector promedio (¿qué es eso?) no necesita estas cosas. Basta con entregarse al placer de leer y ese otro placer, a menudo incómodo: del autodescubrimiento.

Este libro, en una palabra, trata, sobre todo. Se trata del hombre, del mundo, de la cultura. Sobre todo, sobre siempre. Es una lectura sobre las leyendas, los mitos religiosos, la familia, la enfermedad, los enfermos, el médico, el sexo, la vida, la muerte, los excrementos, la filosofía. No sirve de nada insistir en la búsqueda de variaciones: es un libro sobre el hombre; Un libro sobre todo esto. Una revelación, una operación de encantamiento.

El *Libro del Ello* estaba listo en diciembre de 1921, como se lee en una carta de Groddeck a Freud del 4 de ese mes. Su título inicial era Cartas a una Amiga sobre el Psicoanálisis, cambiando a su nombre actual después de conversaciones con Rank o Freud, no se ha podido determinar. En este libro está prácticamente todo sobre Groddeck y su teoría. La amiga es imaginaria, quien firma las cartas es un médico fantasma, amigo de Groddeck, mucho de ello es inventado, pero todo es verdadero. Allí Groddeck cuenta cómo atacó el psicoanálisis en sus primeros escritos (precisamente *Nasamecu*) y cómo se avergüenza de ello. Habla de su consternación cuando descubrió que otra persona, Freud había divulgado antes de él ciertas concepciones del psicoanálisis que él había descubierto por su cuenta. Cuenta cómo terminó leyendo a Freud y cómo se convirtió en su discípulo, sin insistir ni mencionar que le dio a Freud el concepto del Yo, Ello, del Id. Le muestra que había llegado al mismo lugar donde había llegado Freud, incluso si no hubiera existido. Quizás, hasta más lejos aún: Freud criticó varios pasajes del libro, y Groddeck los modificó por estas y otras razones, diluyéndolo, haciéndolo menos agresivo y sorprendente de lo previsto en la versión inicial, hasta el punto de que a Groddeck no le gustó el resultado final, demasiado deslucido a sus ojos. El libro cuenta sus primeros descubrimientos en ese dominio (alrededor de 1911, si es necesario, datarlo; lee a Freud a fines del 13, reconoce la primacía de Freud el 15, se integra con el freudismo en el 17), y muestra minuciosamente el método intuitivo del trabajo de Groddeck e indica por qué pudo haber sido el inventor del psicoanálisis. También muestra, algo raro en ese momento e incluso ahora, el desprecio creativo de Groddeck por la ciencia y la verdad. (En una carta del 22 de febrero, Freud señala que no comparte el pansiquismo de

Groddeck que raya con el misticismo, y que desconfía de su desprecio prematuro por la ciencia y la razón: Groddeck reivindica exactamente eso). Y muestra además una actitud fundacional de Groddeck: él no estaba preocupado por la forma en que los lectores o los intelectuales recibirían su libro, si lo hicieran o no con indignación, sino más bien la reacción del público a quien ese libro, y otros antes y después, habían sido escrito: sus pacientes. El 23 de mayo, todavía en una carta a Freud, afirma que el libro está teniendo sus efectos entre sus pacientes. Contrariamente a lo que todavía sucede de manera inexplicable hoy en día, el médico consideraba que el paciente no era capaz de comprender y menos aún de discutir sus problemas, lo que debería dejarlo a la competencia del médico: esto también lo sabemos en el área de la conducta política y económica. Groddeck insistió en que sus pacientes deberían ser informados no solo de lo que tenían, sino especialmente de los principios generales, al menos de los principios teóricos utilizados en su tratamiento. En su sanatorio, como lo llamaba, Groddeck a menudo reunía a sus pacientes para darles conferencias psicoanalíticas, no para ilustrarlos sino para tener los medios para responder a sus enfermedades.

¿Es demasiado para un libro de este tipo? Es poco cuando descubrimos que se cuenta la historia de cada uno de nosotros.

Georg Walther Groddeck nació el 13 de octubre de 1866 en Bad Kösen, Alemania, hijo de un médico, Karl Groddeck, cuyos escritos fueron leídos con especial atención por Nietzsche. Fue su padre quien comenzó a encaminarlo fuera de la ciencia médica de su tiempo, lo que luego continuaría más tarde en la universidad, por medio de un profesor que Groddeck menciona todo el tiempo, Ernst Schwenninger, médico de Bismarck. Ya en esa época, Schwenninger vio la alopátia con extrema reserva (también Groddeck habla con horror del estado de intoxicación por drogas que muestran muchos de los pacientes que lo buscaron). Siguiendo esta orientación, Groddeck inicialmente estableció un sistema de trabajo basado en masajes especiales (el mismo era capaz de hacerlos), dietas y baños de agua caliente, a lo que agregó, en una segunda fase, su procedimiento analítico.

Groddeck estaba muy interesado en las cuestiones del arte (tiene más de un libro sobre el tema, donde expone conceptos innovadores como su análisis del feminismo en *La Casa de las Muñecas* de Ibsen; Jane Fonda no habría hecho la película que hizo si hubiera leído a Groddeck y descubierto en que consiste el feminismo de Nora). También se apasionó -algo coherente y previsible, dentro de su trabajo y práctica- con Utopía; lector de Owen, comenzó una cooperativa en Baden-Baden, particularmente enfocada en el proyecto de construcción. También publicó una novela, *Der Seelensucher*.

Murió de un ataque al corazón en mayo de 1934 en un hogar de ancianos Knonau cerca de Zurich.

Las cartas imaginarias que componen *El libro del Ello* están firmadas por un cierto Patrik Troll. Groddeck explica Patrik, pero no dice nada sobre Troll. Hasta donde yo sé, tampoco los exégetas más conocidos de Groddeck (y nadie como él para decir cuánto le disgustaban los exégetas) hablaron sobre ese nombre. Pero Groddeck sentía mucho placer, placer real, placer casi infantil, el mejor placer que existe, con el juego de asociación, la asociación libre, que sería casi un pecado no intentar este juego. El reíría, benevolentemente, si la interpretación de la asociación fuese correcta o incorrecta. A lo sumo, diría que es así si así me parece. El hecho es que Groddeck era un lector frecuente de Ibsen, entre otros; en 1910 publicó un libro sobre las obras de Ibsen. Bueno, en *Peer Gynt*, uno de los personajes importantes es la figura del *troll*, un ser mítico del folclore escandinavo, gigante o enano, habitante de la cueva o F (o de las cuevas de la montaña), amoral e inmoral, capaz de ser hombre y mujer, severo y desenfrenado, juguetón y destructivo. La polaridad era fundamental para Groddeck, algo que siempre señalaba como característico del Ello, esa fuerza que hace que el hombre actúe, piense, crezca, que lo haga saludable o enfermo, en resumen, que lo viva. Y no solo la polaridad es propia del Ello, del hombre, sino esta polaridad de Troll, con todas estas oposiciones que están todo el tiempo en el hombre, en cualquier hombre, y todo el tiempo en Patrik Troll, un sanador malicioso

y sabio, de hecho, Georg Groddeck. *Si no è vero ...* vale de todos modos; me gusta esta solución y he aprendido que el gusto, el placer, es fundamental en la hermenéutica. O en cualquier ciencia.

Texeira Coelho

Versión electrónica: <http://aneste.org/georg-groddeck-o-livro-disso.html>

Volver a Evidencias Testimoniales Georg Groddeck

Volver a Newsletter 12-ALSF